



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

El lenguaje inclusivo como política transformadora
Milagros Lagneaux
Letras, (8), e179, 2019
ISSN 2524-938X
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

El lenguaje inclusivo como política transformadora

Por **Milagros Lagneaux**

lagneauxma@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

El uso del lenguaje inclusivo se constituye como la herramienta de comunicación más cuestionada de los últimos años, sin embargo eso no es motivo para que deje de disputar terrenos que hace algún tiempo parecían intocables. Algunas universidades públicas se posicionaron a través de la creación de normativas que posibilitan a sus estudiantes escribir sus propias producciones en lenguaje inclusivo y por otra parte, en el actual escenario electoral, algunas de las figuras políticas más importantes apostaron a su uso. Este artículo pretende analizar la práctica del lenguaje inclusivo desde una mirada contextual que articule el rol de la universidad pública con el momento político actual.

Palabras clave

lenguaje inclusivo, lectoescritura, universidad pública, comunicación política

El uso del lenguaje inclusivo es una práctica que modifica términos genéricos masculinos y los transforma en términos más inclusivos a través de diferentes estrategias. Inicialmente empezó a utilizarse el “todos y todas”, pero al plantearse que ese uso podía contribuir al binarismo de género, surgieron otras maneras de nombrar.¹

Luciana Peker, periodista argentina especializada en género, en sus últimos libros *Putita Golosa* (2018) y *La Revolución de las hijas* (2019), lo nombra «lenguaje libertario» y combina todos esas formas posibles, a veces hace uso de la *x*, en otras oportunidades utiliza «todos y todas», y en otras ocasiones usa la *e*. El lenguaje inclusivo, no sexista y de género no es de una forma y para siempre, es performativo, se modifica con el paso del tiempo, con las necesidades de su época y también, cuando las demandas políticas lo exigen.

Nehuén Loscalzo (2018) sostiene que el lenguaje, a lo largo de la historia, ha evolucionado, ha cambiado y adquiere nuevos significantes y significados a medida que la sociedad avanza (p. 111).

La irrupción de las tecnologías de la comunicación y la libertad respecto a la escritura que estas mismas ofrecen, también propició que la práctica y el uso del lenguaje inclusivo tuvieran un ejercicio inicial por fuera de los cuestionamientos de la academia. María Elena Hermosilla (2007) menciona al respecto: «Ha habido una importante apropiación de las TIC por parte del movimiento de mujeres, se ha avanzado en la constitución de redes, hay una mayor equidad en el número de mujeres y varones en el ejercicio de las prácticas comunicativas» (p. 9).

Como práctica cotidiana y atravesada por la libertad de escritura que propiciaron las redes sociales, la práctica del lenguaje inclusivo no se limitó a ocupar el lugar de lo estilístico y empezó a disputar otros espacios, no sin inconvenientes.

La universidad pública y el lenguaje inclusivo

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP) fue la primera en aprobar en el año 2018 y por medio del Consejo Directivo, el uso del lenguaje inclusivo en publicaciones, trámites administrativos, trabajos prácticos y otras producciones, inclusive en la redacción de los programas de las materias. En ese mismo año y durante el mes de noviembre, Yanel Nair Piacenza, una estudiante de la Licenciatura de Psicopedagogía de la Universidad de Río Cuarto en Córdoba, presentó su trabajo final escrito en lenguaje inclusivo, primero en dicha facultad con esta característica.

En consonancia con lo anterior, en junio de este año la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco aprobó de manera unánime el uso del lenguaje inclusivo para la realización de tesis, trabajos prácticos y monografías; y durante ese mes, se sumaron a propiciar el uso del lenguaje inclusivo en las producciones de sus estudiantes, por un lado, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO), que admitió el uso del lenguaje no sexista en tesis de grado y de posgrado aunque todavía no existe normativa que lo regule y, por otra parte, una agrupación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste presentó ante el Consejo Directivo un proyecto para incorporar la utilización del lenguaje inclusivo en todo tipo de producciones académicas.

En esta misma línea, y de manera reciente, el 31 de julio de 2019, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) aprobó una resolución que reconoce el uso del lenguaje inclusivo en cualquiera de sus modalidades como recurso válido en las producciones realizadas por estudiantes de grado y posgrado,

y, además, encomendó a la Subsecretaría de Género a instrumentar acciones de capacitación y difusión a fin de comprometer a la comunidad universitaria a comunicarse con un trato respetuoso de los derechos de las mujeres la diversidad sexual y de género.

Por otra parte, el primer Congreso de Lenguaje Inclusivo cuyo lema fue «Desde la @ interviniendo la escritura, al todes como forma de organizarnos» también tuvo como partícipe a otra institución educativa y académica, fue organizado por la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires y auspiciado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. El congreso se llevó a cabo el 11 y 12 de abril y contó con 13 paneles y conversatorios en simultáneo. Un dato interesante acerca del órgano organizador del congreso, y relacionado a la temática del uso del lenguaje inclusivo, es que hace pocos años modificó el término «defensor» por «defensoría» y pasó del masculino a un genérico inclusivo.

Todas estas normativas mencionadas dan cuenta del rol de las universidades para reconocer las prácticas de sus estudiantes no de manera aislada sino, por el contrario, de manera articulada con el momento político que las atraviesa, a sabiendas de que el mismo es parte de sus identidades

Política y discursividad inclusiva

La práctica del lenguaje inclusivo, como era mencionado en el inicio, disputa diferentes espacios y el escenario político es parte y protagonista.

En 2007, Cristina Fernández de Kirchner fue la primera mujer electa por el voto popular para ocupar el cargo de presidenta desde el retorno de la democracia, y en 2011 se convirtió en la primera mujer reelecta en la historia del país. Cristina Fernández se nombraba presidenta y el uso de este término fue cuestionado por quienes sostenían que el masculino “presidente” nombraba a todas las personas que ocupasen ese lugar y era genérico. Lo paradójico era que desde 1983 no había sido necesario pensar en un término que refiriese a una mujer porque el máximo cargo del Poder Ejecutivo había sido ocupado por hombres.

Asimismo el uso de «presidenta» no fue la única práctica lingüística que se le cuestionó a la ex mandataria. Cristina utilizaba el «todos y todas» para hablarle y referirse a sus compatriotas y esto también fue motivo de debate, inclusive, el diccionario panhispánico de dudas de la Real Academia Española fue consultado en ese marco y se manifestó en contra de este uso y aludió, entre otros motivos, a que no era compatible con la economía del lenguaje y que uso del masculino es genérico.

Julia Moretti (2018) sostiene que la utilización de un masculino genérico que incluye a hombres y mujeres, esconde una histórica invisibilización de lo femenino que, frente a otras problemáticas, puede parecer secundario, pero que es necesario prestarle atención (p. 26).

Pese a los debates en torno a «presidenta» y «todos y todas», ambos términos se instalaron y visibilizaron cierta incomodidad que genera el uso del «todos» al excluir a mujeres, travestis, trans y otras identidades diversas.

A raíz del primer #NiUnaMenos, y luego del debate por la legalización y despenalización del aborto dada el año pasado en el Congreso de la Nación, los movimientos feministas y de género comenzaron a crecer en la Argentina y a ocupar un lugar central para desnaturalizar

prácticas hegemónicas establecidas e impuestas. Entre ellas, el uso del lenguaje inclusivo se volvió una disputa central en todos los espacios políticos y sociales que supo exponer y visibilizar un uso androcéntrico y hegemónico del lenguaje que en un principio, al menos, debía ser problematizado.

Al respecto, Diana Maffía (2012) indica que: «Hay muchos recursos prácticos para evitar el sexismo, pero antes debemos tomar la decisión de hacerlo, considerar que es importante que la lengua no invisibilice ni subordine a parte de la humanidad bajo la hegemonía de una minoría poderosa» (p. 6).

En este aspecto, es importante mencionar que el lenguaje inclusivo se volvió una herramienta interesante también para la comunicación política del escenario electoral actual en la Argentina.

En el Frente de Todos, son muchas las figuras políticas y militantes que utilizan el lenguaje inclusivo, desde Ofelia Fernández, hasta Cristina Fernández de Kirchner e Inclusive el actual candidato a presidente, Alberto Fernández. Ya el nombre del frente y el uso estratégico del mismo a través del lema «Todos, todas, todes, todxs, tod@s» evidencia que el lenguaje inclusivo no es una herramienta cualquiera para la comunicación política de la campaña electoral.

Ofelia Fernández es la candidata a legisladora más joven por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, habla y escribe en sus redes sociales utilizando el lenguaje inclusivo. Cristina Fernández, ex presidenta y actual candidata a vicepresidenta, no solo continúa el uso del «todos y todas» sino que también hizo propio en sus redes sociales y en particulares ocasiones, el uso de la x. Por otra parte Alberto Fernández (2019), actual candidato a

presidente, en una intervención que realizó en un acto en el Sindicato La Bancaria dijo: «Vamos a convocar a todos, a todas y a todes...». Y en referencia al uso del término «todes», mencionó: «Me cuesta, pero hay que incluirlos».

En estos términos, también es importante mencionar que no solo en el Frente de Todos el uso del lenguaje inclusivo es una herramienta clave para la comunicación, sucede también en el Frente de Izquierda y en el último acto del 27 de julio de 2019 en el Estadio Malvinas Argentinas, Néstor Pitrola (2019) inició su discurso diciendo: «Compañeros, compañeras, compañeres».

En el marco de la campaña electoral en miras de disputar el poder político a nivel nacional, el uso del lenguaje inclusivo es una decisión a la que apostaron distintos espacios y frentes.

Consideraciones finales

El lenguaje inclusivo llegó para denunciar que el «todos» también incomoda, que es selectivo, que jerarquiza, decide y elige a quién y cómo nombrar.

No es un detalle que en una campaña electoral, donde el objetivo principal siempre es ganar, se apueste al lenguaje inclusivo como una herramienta comunicacional. En ese marco, tampoco es un detalle que las universidades públicas empiecen a implementar normativas para que el uso del lenguaje inclusivo en los trabajos finales o producciones de sus estudiantes sea posible sin injerencias.

Reconocer, desde el ámbito académico, una práctica que visibiliza la existencia de lo femenino y la diversidad, sin dudas implica un avance en el ejercicio de derechos fundamentales de las personas como lo son la identidad, la autopercepción, el respeto y la dignidad.

Comunicar, desde la política y a partir del uso del lenguaje inclusivo, indica una transformación política histórica.

Referencias

El destape web (26 de junio de 2019). Alberto Fernández usó lenguaje inclusivo en un discurso y metió la palabra todes. Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/nota/alberto-fernandez-uso-lenguaje-inclusivo-en-un-discurso-y-metio-la-palabra-todes--201962613400>

Hermosilla, M. (2007). «Las palabras tienen...». En S. Chaher y S. Santoro, *Las Palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género* (pp. 7-10). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Artemisa.

La Nación (27 de julio de 2019). La izquierda protagonizó su acto más importante en la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-izquierda-protagonizo-su-acto-mas-importante-nid2271919>

Loscalzo, N. (2018). El lenguaje no se degenera, el lenguaje evoluciona. *Letras*, (6), 111-115. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art19/mobile/index.html#p=1>

Maffía, D. (agosto de 2012). Hacia un lenguaje inclusivo. ¿Es posible? Trabajo presentado en las *Jornadas de actualización profesional sobre traducción, análisis del discurso, género y lenguaje inclusivo*. Recuperado de <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Traducci%C3%B3n-y-lenguaje-inclusivo.pdf>

Moretti, J. (2018). La RAE y el rechazo al lenguaje inclusivo. *Letras*, (7). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art5/mobile/index.html#p=1>

Ruiz, A; Oliver, S. y Marco, P. (2019). Normas para la presentación de originales científico académicos [documento institucional]. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77353>

Nota

¹ Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) con lugar de trabajo en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Título del plan de trabajo: «Escribir desde la identidad: el uso del lenguaje inclusivo en la escritura por parte de los jóvenes estudiantes en la universidad. Caso de estudio: el primer año de las carreras de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata». Dirigida por la Doctora Rossana Viñas.